

Pobreza y desarrollo¹

Néstor Juan Sanabria Landazábal*

RESUMEN

En este escrito se argumenta que las nociones de pobreza, desarrollo, calidad de vida y, en general, todos los conceptos, variables e indicadores que se usan en las explicaciones y teorías sobre este tema, son diferentes miradas desde los intereses del observador, del mismo y único fenómeno social. De esta manera, existen múltiples trabajos sobre la pobreza y el desarrollo. Sin embargo, una aproximación desde la perspectiva de la complejidad, debe tener en cuenta que el desarrollo puede hacer referencia a la estructura social como un todo y a las acciones mediante las cuales se modifica el entorno del sistema; una vez éste se ha podido ordenar a través de la ciencia, con el objetivo de explicar la realidad. De allí que la relación entre pobreza y desarrollo es estrecha. Estas son formas de ver el mismo fenómeno. Lo cual permite pensar la calidad de vida desde un sentido global.

Palabras clave: pobreza, desarrollo, calidad de vida.

POVERTY AND DEVELOPMENT

ABSTRACT

In this essay there is argued that the notions of poverty, development, quality of life and, in general, all the concepts, variables and indicators used in the explanations and theories on this topic, are different points of view from the observers' interests, of the same and only social phenomenon. Therefore, there are multiple works on poverty and development. However, an approximation from the perspective of complexity must bear in mind that the development may refer to the social structure as a whole, and to the actions that modify context of the system, just when it has been ordered through the science in order to explain the reality. Therefore, there is a close relation between poverty and development. These are different ways to see the same phenomenon, which allows us to think about the life quality from a global sense.

Key words: poverty, development, quality of life.

¹ Investigación financiada por la Facultad de Economía y el Departamento de Investigaciones de la Universidad de La Salle. Este artículo es producto de un informe parcial de Investigación.

* Sociólogo, Magíster en Economía y Política Internacional, Doctor en Estudios Latinoamericanos, candidato a Magíster en Impacto Ambiental, candidato a Doctor en Economía y Empresa, Consultor, Investigador Universitario. Integrante del Grupo de Investigación en Desarrollo Humano de la Universidad de La Salle. Docente Universidad de La Salle. Correo electrónico: nestor.sanabria@gmail.com

Fecha de recepción: 28 de abril de 2006.

Fecha de aprobación: 14 de julio de 2006.

INTRODUCCIÓN

Se puede suponer que en la historia del hombre siempre ha existido pobreza, y ésta, es causa y consecuencia de las diferenciaciones de los individuos y grupos dentro de la sociedad.² Unas miradas asumen estas diferencias como causas de los conflictos. Otras, como resultado de diferenciaciones funcionales. Y otra, la perspectiva de la teoría de la complejidad, presenta su lectura social, como una formalización del incremento de relaciones entre individuos e instituciones. En este incremento, se puede asumir que existen inequidades, injusticias, etc. y que uno de los intereses de la sociedad es superarlos. Para ello se han construido teorías que intentan presentar de una manera clara el fenómeno y que desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX se denominan teorías del desarrollo.

Sin embargo, el concepto de pobreza y el de desarrollo no es atemporal, sino que corresponde con los cambios sociales y con los momentos por los cuales esta transcurriendo la historia. Hoy por ejemplo, la posibilidad del desarrollo, según algunas corrientes de pensamiento, pasa por las nuevas tecnologías de información y comunicaciones y no por el uso intensivo de mano de obra desempleada. Así es posible afirmar que las conceptualizaciones sobre estos temas responden a los intereses explicativos de los investigadores sociales.

Desde esta perspectiva, se busca presentar el fenómeno de la pobreza y el desarrollo desde un enfoque sistémico complejo en el cual se dependa de los conceptos de sociedad urbana, la manera y la intención de la estratificación dentro de la ciudad y las zonas rurales, como base actual de la formulación de políticas públicas gubernamentales y de los

problemas asociados a la creación de riqueza. Con ello se busca mostrar una manera de entender los fenómenos sociales como únicos e irrepetibles, que cada uno tiene aparejada no sólo su solución, también su interpretación y que ellas son función del grado de complejidad alcanzado por las sociedades.

EL ENTORNO EXPLICATIVO GENERAL³

En un rápido resumen de lo afirmado de manera precedente en el capítulo uno del proyecto de investigación «Empresa y desarrollo» se afirma que «...la concepción del desarrollo a partir del pensamiento dominante hasta el tercer cuarto del siglo pasado, tiene su expresión económica fundamental en las teorías neoclásicas, como resultado de la reformulación de la clásica» (Sanabria, 2006) y metodológicamente se basa en invocar la cláusula *ceteris paribus*. Así, el problema del desarrollo es uno referenciado como exceso de mano de obra o déficit de ahorro o alguna categoría o conjunto de categorías, pero bajo el supuesto de que todas las demás relaciones de la sociedad permanecen constantes. Se afirma también que en últimas, esta versión de la búsqueda del desarrollo, está «...influenciada por el pensamiento o paradigma cuya mejor expresión se presenta desde la física como la mecánica clásica». Así, dentro de la misma cita «se pretende dejar planteada la necesidad de buscar la teoría de la complejidad como el esquema teórico que permite una relectura del desarrollo».

De lo sustentado, y ampliando a los criterios sociológicos sobre la formación de las culturas urbanas y rural, «se puede partir afirmando un lugar común: la relación urbano-ciudad es una relación compleja en la cual las variables que definen uno y otra están íntimamente imbricadas. Este grado de complejidad

² La excepción pueden ser en las tempranas horas de la existencia de la sociedad humana.

³ Este ensayo es una versión del segundo capítulo del resultado de investigación del proyecto «Empresa y desarrollo» implementado por el autor en la Universidad de La Salle, Facultad de Economía, CIDES.

se establece a partir de las múltiples y mayores, en cantidad y calidad, interacciones entre las personas. Se puede hablar de tres generaciones de lo urbano:⁴ en la primera, la ciudad se puede definir a partir de la necesidad de horizontalizar las relaciones existentes en el castillo,⁵ con una cultura incipiente de lo urbano, un elemento dinámico constituido por el mercado y la generación de normas reglamentarias objetivas, o legítimamente constituidas, en las cuales se concretan los derechos constitucionales de primera generación, entre otras características» (Sanabria, 2004). Este estadio de la construcción de las sociedades urbanas, implementado en sus inicios en las ciudades-estado del bajo medioevo, tardará varios siglos en consolidarse y se describirá en el mundo económico por el alto tráfico de mercancías por vía marítima, en razón a la decadencia de Roma y la incapacidad de las ciudades de garantizar protección al comercio y unas vías aceptables. Con ello, se juegan dos nociones: poder y riqueza. El primero, expresado en las alianzas que se van a constituir entre ciudades, tales como Venecia, Florencia y otras sobre las cuales se constituirán los Estados-nación. Así, las ciudades y las sociedades urbanas se constituirán a partir de los atractores de un mundo basado en pequeños dominios y una alta dosis de relación comercial, siendo aparentemente determinante esta última (Mumford, 1961). Así, con el declive de las ciudades-estado y la consolidación de las propuestas de los estados-nación, el impulso de lo físico-espacial expresada como cultura nacional, contribuirá a asentar la cultura formulada desde la productividad, abandonando los esquemas artesanos, y del mercado y sus lógicas de equilibrios-desequilibrios, dentro de las restricciones de escala propias de la época.

Lo urbano de primera generación y la ciudad, van a ser descritos en términos económicos mediante la

fábrica y manufactura inglesa descrita por los clásicos, y política y sociológicamente por la Revolución Francesa. En términos políticos, se buscará el orden de lo legítimo y en términos económicos, la clara búsqueda de modelos explicativos de la realidad al margen del mundo mítico-mágico de la anterior sociedad rural. De esta manera, aparecen los modelos con un factor productivo, posteriormente dos y con ello, la posibilidad de existencia de rendimientos decrecientes en la producción y en general, las bases de la arquitectura teórica de comprender las realidades. Comparativamente su estadio técnico y tecnológico es menor, frente a lo que serán las sociedades posteriores. Esta sociedad, si bien muestra frente a la rural, un gran avance social, no tiene aún la capacidad de mostrarse como un planteamiento suficiente para dar un norte de orden planetario en razón a dificultades de distancia y a que el intercambio cultural que más tarde se generalizará en posteriores fases de la globalización, no sale de los círculos de los «poderosos». Según Pipitone (2003): «con el Estado nacional y las primeras formas de mercantilismo, la creación de riqueza termina por subordinarse a las necesidades y visiones globales en las cuales el poder del Estado se vuelve principio ordenador cada vez más poderoso. Un Estado que necesita promover y apoyar procesos globales de creación de riqueza. Economía y poder se complementan en un nivel más alto sin dejar de ser espacio, movidos por necesidades diferentes».

Son dos claros modelos de construcción social, de lo urbano y la ciudad. Por un lado, el descrito a partir de la fábrica inglesa y que construirá un imperio de tamaños colosales, con un centro relativamente rico –aunque con altos márgenes de pobreza en su interior– y unas colonias empobrecidas –con aristocracias relativamente ricas en su interior–, con ciudades de alto desarrollo en las cuales se asien-

4 Se plantean aquí a la manera típica ideal los tres tipos de sociedades.

5 Como símil de lo feudal.

tan tanto los nuevos poderes políticos, como los económicos, pero con una diferencia sustantiva: no son las cortes las dominantes, sino los nuevos grupos sociales de empresarios y comerciantes quienes delinearán el rumbo de la sociedad, y estos son esencialmente urbanos. Por otra parte, la propuesta de la hoy Holanda y su manera horizontal de tomar decisiones a través de la participación «democrática» de sus residentes. Mientras en una se consolida un poder central, en otra este se expande al ejercicio ciudadano. Este último colapsa y queda la propuesta de lo urbano y la ciudad, referido al norte Inglés (Marx, 1980) durante casi un siglo. En la cual se provoca, por necesidades de acumulación del capital, lo que Marx denominará subsunción formal y real del trabajo al capital y que expresará los altos grados de pobreza que en ese período registra la historia. Grandes riquezas y grandes pobreza en esa fase de la globalización caracterizada por exclusión social y concentración de la propiedad. Sin embargo, la ciudad, el imperio y lo urbano se desarrollan sin resolver los problemas de equidad y justicia, como son los presupuestos del otro gran movimiento dentro de la época: la Revolución Francesa y con ella, la eliminación de buena parte de la nobleza a partir del alzamiento fundamentalmente de los pobladores de la ciudad. Es la exigencia de democracia desde lo urbano y con ello, la búsqueda de solución de los mismos problemas que en Inglaterra. Una cosa puede generalizarse: son las construcciones sociales urbanas las que permiten estos cambios y estos alzamientos con dos puntos tensores, democracia y libertad. Mientras el primero es el reclamo de los pobres de la ciudad, el segundo es la conquista de los poderosos y esta tensión va a ser parte de los elementos contradictorios⁶ en la construcción de lo urbano y sin una clara solución hasta nuestros días.

La segunda sociedad urbana fue definida claramente por los neoclásicos y sus funciones de dos factores, rendimientos de escala y revoluciones científicas, tecnológicas y administrativas. La ciudad y lo urbano se va a consolidar y reconstituir como el eje fundamental de la industria y el mercado, así como de los órganos del poder público. Se podría asumir, en el nivel del mercado, que la estrategia se construye a partir de acercar físicamente los bienes y servicios al consumidor, se universaliza la democracia como el escenario de mayor posibilidad y perfección para la inclusión social y con ello, ganar en productividad.

«En el estadio de la segunda generación, los remanentes de la sociedad rural⁷ y la urbana de la primera, en la medida en que procesaron de manera acelerada su industrialización, es decir, mejoraron su productividad y pudieron ingresar de manera amplia al mercado, también adoptaron dentro de sus formas civilizatorias⁸ lo urbano de segunda generación. La variable geográfica será determinante, en tanto que junto a la variable temporal, se van a establecer las relaciones del ser-ahí.⁹ Son los períodos de consolidación de los espacios nacionales y con ellos las diferenciaciones que más tarde van a dar la clasificación de norte-sur, mundo desarrollado y subdesarrollado o cualquiera de las caracterizaciones que representa a las sociedades divididas en relación con sus capacidades y construcciones económicas» (Sanabria, 2004).

En el espacio de la primera y segunda generación de lo urbano «la ciudad es incubadora de modernidad porque es ahí donde se pone en movimiento una acción recíproca entre economía y política sin un destino prefijado, sin una armonía final definible *a priori*. La ciudad es espejo y espacio de

6 Dialógica, como lo formula Morin (1997).

7 Se utiliza esta categoría para diferenciar los dos tipos de sociedades clásicas: la urbana y la rural.

8 Para una ampliación de este concepto ver Elías (1987).

9 Una buena aproximación desde lo filosófico se encuentra en Serres (1995), en el cual el ser tiene expresiones espacio-temporales.

interacciones abiertas. Además, es el lugar en que la concentración de la población multiplica posibilidades de cooperación, ocasiones de conflicto y reacciones más rápidas frente a estímulos de diversa naturaleza» (Pipitone, 2003).

Para la segunda generación de lo urbano, en un continuo de saltos y retrocesos en relación con la primera, los problemas se resolverán a partir de los mercados, dentro de dos claras estrategias: desarrollo económico-social y crecimiento. La primera fincada sobre la base de construir la sociedad a partir de garantizar una distribución de tal manera que estableciera los pisos de la participación social en términos de igualdad y la segunda construida sobre la pretensión de explicar la acumulación de riqueza. Una y otra suponen la existencia de la nación como el elemento que permitirá cerrar el sistema, en versión nacional, tanto geográfica como temporalmente y su relación económica internacional se expresará en la contabilidad de la balanza de pagos, o en modelos como los expresados por Keohane y Nye (1989) de interdependencias simples, complejas, simétricas y asimétricas. Se puede asumir como las extensiones del ser-ahí al espacio macro de la política nacional, o como lo formularía Weber (1997) los límites del «sentimiento nacional». En el terreno de lo económico aparecerá con fuerza la economía espacial y la formación de los precios incorporando la variable geográfica (Fujita *et al.*, 2000) y que se expresa a través de los tamaños de los mercados locales y a partir de ellos, de los flujos de bienes y servicios de los mercados internacionales. La ecuación de Krugman (1997) expresará claramente estas relaciones. Los supuestos que subyacen son mercados homogéneos y perfectos, por lo cual también se puede suponer información completa y accesible a todos y en el mismo grado.

Las máximas expresiones de los problemas generados en esta fase de la globalización y construcción

de ciudad y de lo urbano, son dos grandes proyectos resultados de dos grandes conflictos, por un lado el New Deal y su intento de solucionar problemas monetarios y de demanda, y el Great Society y su intento de disminuir la pobreza. Ambos, resultado de los desequilibrios en el enriquecimiento y altamente visible en las ciudades centrales de Estados Unidos y que se replica a lo largo y ancho de América y Europa.

El tercer tipo de sociedad urbana se construirá a partir de la dinámica impresa a los dos anteriores por el conocimiento y que algunos autores como Castell (2001) denominan como la era de la información. Resultado de ello es una tipología nueva con características suficientemente diferenciadas y que coexiste con las otras simultáneamente. En ella, los supuestos de libre movilidad, de información completa y demás, expuestos para la segunda generación, operan de manera restringida a partir del reconocimiento de las lógicas e intereses de los actores sociales, y también, a las diferencias de capacidades en la captación de información por los individuos. Sin embargo, también es posible considerar que en relación con las simetrías, capacidades y demás factores que formulan los neoclásicos, este se ubica como un gran contenedor desarrollado como el moderno espacio virtual. De lo cual se genera un nuevo principio diferenciador: o se tiene acceso o no se tiene. En la opción del no acceso se justifican los supuestos de los modelos descritos hasta la sociedad urbana de segunda generación. En la tercera, los principios y supuestos que expresan las dos sociedades anteriores no permiten establecer una clara explicación, fundamentalmente porque las maneras y modos de acumulación también son pronunciadamente diferentes, en tanto que el eje fundamental no son los bienes y servicios clásicos y neoclásicos, sino la información y sobre la base de este, la construcción de conocimiento.

En el documento de investigación que da origen a este ensayo se plantea que «relacionar lo urbano y la ciudad, en términos actuales, requiere de dos precisiones: la primera que lo urbano ha sido desarrollado de manera acelerada por la existencia de la actual fase de la globalización, sobre la base de las nuevas tecnologías de comunicaciones e información; y que la ciudad, si bien es un escenario físico espacial de lo urbano dentro de los esquemas de la primera y segunda generación, hoy en día lo urbano se ha consolidado como una cultura¹⁰ compleja que permea y ordena a toda la sociedad, bajo el supuesto de la coexistencia de las tres caracterizaciones. De estas interacciones complejas resultan los fundamentos no lineales de nueva exclusión e inclusión (como el espacio de lo público) y de autoinclusión y autoexclusión (como el espacio de lo privado), a partir de la existencia de solidaridades e individuaciones,¹¹ en las cuales juega la eficiencia y eficacia de los procesos ciudadanos y gubernamentales» (Sanabria, 2006).

Sin embargo, debe quedar claro que ambos conceptos, la cultura de lo urbano en sus diferentes matices y de lo rural, son categorías explicativas que expresan el mundo del sistema, como lectura abstracta del entorno social. Con ello se acepta la característica compleja de la sociedad, o mundo de la vida según Habermas, de subsistir de manera simultánea muchas sociedades, y establecer relaciones de mutua interdependencia y complementariedad. Existen los nodos o atractores de la nueva sociedad urbana, porque existe el margen, la sociedad urbana de primera, segunda y la rural. Cada cual aporta desde las relaciones al interior de lo físico-espacial propio de sus elementos a las de otras sociedades (Castells y Borja, 1998), como si fueran diferentes especies, dentro de la forma de

entender el moderno evolucionismo social. Este va a ser el principio diferenciador de la ciudad y lo urbano en este estadio de la construcción de sociedad: en las dos primeras sociedades se buscaba una solución al desarrollo, que no llegó por los caminos teóricamente previstos, sino que sin resolverse el problema de justicia y equidad, replanteó la problemática al transformarse la ciudad en metrópoli,¹² y de allí a megalópolis. Se puede argumentar entonces, que en este recorrido de la generación de lo urbano se complejizaron los problemas por la vía de generar otros de mayor tamaño y calado, sin resolverse ninguno de los interrogantes básicos expresados como los tensores democracia y libertad.

En el escenario sociológico descrito, es comprensible que el problema de la pobreza, como generalmente se expresa, tiene varias referencias: la sociedad rural y principalmente las características con las cuales se describió las sociedades urbanas. Aunque cada una de ellas tiene similar algebra alegórica y categorial, no son del mismo alcance y calado a lo largo de las tres fases de la globalización consideradas, en tanto que lo urbano se ha ido modificando y consolidado como cultura y este proceso es complejo no-lineal. Por tanto, no se puede hablar con rigor de la pobreza en términos generales, sino en referencia a los grandes lapsos en los cuales se definen las historias y los cambios de las sociedades, los definidos por modelo sustitutivo de importaciones y el definido por la apertura económica y su desenvolvimiento hacia la inserción dentro de los espacios de los mercados globalizados o la construcción de competitividades basadas en la economía del conocimiento. Se puede considerar entonces, que la pobreza en el sentido de la sociedad, se debe remitir a unas condiciones particulares espacio-temporalmente definidas y que en el mundo del

10 En términos muy amplios que tocan con las interacciones sociales y la lógica del sistema. Ver Luhman (1995).

11 Para una mayor referencia de estos procesos, ver: Giddens *et al.* (1996) y Beriain (1996).

12 O depender de ella en algunos casos nacionales como los de los países de menor desarrollo, los cuales centran sus posibilidades en el ejercicio económico, político y social en las capitales.

sistema, son resultado de la manera en que el observador la tipifique. Con ello se quiere dejar planteado que pobreza y sociedad son condiciones claras del grado de evolución alcanzado por la sociedad a que se esté haciendo referencia.

POBREZA

Planteada en su definición espacio temporal, la pobreza puede llevarse a dos momentos fundantes: por un lado, como una trampa de la etnografía (Wacquant, 2002), de la cual, en relación con el tema de estudio, se puede argumentar que los modelos urbanos de comprensión de las conductas están basados, como se presentó antes, en considerar *ceteris paribus* el resto de las sociedades y con ello asimilarse la comprensión del mundo rural, denotando con ello a la cultura y no a los espacios. Esto es resultado de medir sobre la base de los estratos y la ausencia de las funciones. Por otro lado y en relación con los criterios morales sobre los cuales se organizan los indicadores de la pobreza.

Así, es posible asumir que el concepto de pobreza, expresa la intencionalidad de estratificar, así como la postura moral del espectador y por tanto, el concepto de pobreza es creado por el observador.¹³ Antes de este no existe y de él, toma los elementos necesarios que lo definen como idea diferencial que ubica segmentos sociales de la realidad. De esta manera, el concepto aparece en su origen como subjetivo y busca su objetividad en el consenso social, en el reconocimiento y adopción de patrones aceptados socialmente (calidad de vida en la mayoría de los casos) donde espera alcanzar categorías de justicia, homogeneidad y universalidad. Con todo, su salida del terreno normativo es incompleta y queda amarrada a los criterios de evaluación y aceptación

de los patrones o estándares que definen la condición de pobreza. La aparente solución que resulta de asumirlo como resultado de comparaciones, implica también los mismos elementos: por un lado, la decisión de ¿con qué se compara? y cualitativamente ¿cuál es esa calidad que permite comparar? Su única posibilidad es hacerlo recurriendo al «*ceteris paribus*».

De esta manera, la observación de la pobreza debe ser inspirada por alguna motivación propia del observador, de su condición, de sus expectativas y de sus fines. Es posible ubicar algunas discusiones precursoras a mediados del siglo XVI que dan contexto a las preocupaciones sobre la pobreza. En concreto, se expusieron tres razones que motivaban las discusiones públicas sobre la pobreza y la necesidad de combatirla; la primera, se refería a la llamada interpretación de alto grado de presión, según la cual las leyes para combatir la pobreza se estimularon por las circunstancias económicas y por la presión de la población; la segunda, se refiere a los cambios de las actitudes públicas: el factor crucial fue la nueva concepción acerca de lo que los gobiernos podían y debían hacer por los pobres, aptitud basada en el humanismo emanado del protestantismo y el puritanismo; la tercera razón provenía de la ambición política del propio gobierno central, del parlamento y de las elites locales que pretendían controlar a aquellos que consideraban como súbditos inferiores (Slack, 1995). Así, el interés por conceptualizar sobre la pobreza se ve influido por aspectos tan variados como la política, la economía, la moral, la religión, el humanismo, entre otros, que se ven reflejados en la manera en que se aborda e interpreta la pobreza y desde luego, en los instrumentos derivados y utilizados para cuantificarla y controlarla, en el sentido de que históricamente se ad-

13 El observador puede presentarse indistintamente como un individuo, una institución, un programa de gobierno, unas organizaciones multinacionales, o cualquier otro ente que mantenga intereses. Esto no significa que se niegue el fenómeno, pero al hacerse *ceteris paribus*, se presenta claro el interés.

mite como permanente, pero lo insostenible son los grados de la misma, así como el porcentaje de hombres y mujeres en esa condición.

Entre todas las posturas académicas, dos acentos son significativos desde la perspectiva clásica y sus parámetros resultantes para identificar una condición de pobreza. Uno, el de Smith (1976) y su reclamo por el humanismo. Dos, en contravía a la postura de Smith, la corriente utilitarista (Mill, 1962) y su evaluación de resultados, el enfoque del bienestar y la aditividad lineal de las utilidades.¹⁴ En este debate tuvo mayor acento la concepción basada en la disponibilidad de recursos materiales, e inscrito en los argumentos que hablaban sobre la limitación del Estado para intervenir exitosamente en materia económica, colocando en manos de las asociaciones privadas la responsabilidad de solucionar el problema de la pobreza. Una línea paralela surgió a partir de las ideas expuestas por Malthus¹⁵ sobre el crecimiento de la población y los controles naturales sobre esta a partir de definiciones como el salario de subsistencia. Esta visión concluía en una imposibilidad de atacar exitosamente el problema de la pobreza y las medidas tomadas en este sentido sólo retardaban el resultado inevitable de la disminución del tamaño de la población y por esta vía, la recuperación de las mejores condiciones establecidas como las anteriores a la ampliación demográfica. Con ello, la acción en contra de la pobreza solo dilata el sufrimiento social y los controles naturales (desastres naturales, epidemias, hambrunas) terminarían con el ciclo de crecimiento de la población y la escasez.

En las dos últimas décadas, la pobreza como problema social ha tenido dos grandes vertientes. Por un lado y continuación de lo expuesto en párrafos

anteriores, (Harsanyi, 1977) que solucionan el debate sobre pobreza y justicia sobre bases estadísticas y la acción pública sobre un ciudadano medio, medido en términos corrientes; y por otro, una nueva redefinición ética¹⁶ cuyo mas clara exposición la presenta Sen (2000) y sus postulados sobre la libertad. Así, la pobreza como tema económico ha venido cobrando mayor importancia en el contexto internacional como nacional. Tanto, que se ha venido consolidando un sentimiento globalmente contra esa condición humana. Sentimiento que se hizo manifiesto en el año 2000 en la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas donde 189 naciones suscribieron la Declaración del Milenio, con el compromiso de erradicar la pobreza extrema y el hambre entre otros siete objetivos más de lucha contra la pobreza. Cada uno de los ocho objetivos de la Declaración supone una manifestación de la pobreza y sin embargo, parece no haber una forma clara de atacar los síntomas identificados. Para algunos observadores el problema es un asunto de definición: «si bien hay consenso en la necesidad de erradicar este problema, no lo hay en cuanto al concepto mismo de pobreza y por tanto, en las políticas más apropiadas. Los mayores esfuerzos se orientan a su medición, lo cual no deja de resultar paradójico si no se hace explícito qué es lo que se quiere medir» (Corredor, 2004).

Otra alternativa interpretativa que ha cobrado importancia es la de considerar la pobreza como un problema disfuncional del desarrollo económico de los pueblos. En esta ocasión, se considera que ella constituye un obstáculo para el desarrollo económico de un país caracterizado a través de tres indicadores referidos a los accesos a los mercados: 1) la dificultad de acceso al crédito, 2) las condiciones de venta de la fuerza laboral y 3) las condicio-

14 También se puede consultar Bentham (1920), Robbins (1938), Jevons (1957), Marshall (1963) y Pigou (1920)

15 Ver: Wrigley y Souden, eds. (1986).

16 También puede verse Rawls (1997).

nes de la renta de tierra destinada para cultivo (Ray, 1998). El punto de partida de esta concepción acerca de la pobreza es la necesidad de ampliar los mercados, como un fin en sí mismo y la dificultad de los pobres de seguir las reglas de la competencia perfecta. Así, el problema se puede establecer como la dificultad de los pobres para estructurar proyectos productivos plausibles, a partir de no seguir los lineamientos financieros y sus cálculos de riesgo, y por tanto, incrementarse las posibilidades del fracaso. Ello se constituye en la variable fundamental que aleja a los pobres de las posibilidades reales de acceder al crédito, sin considerar, en esta postura, que los grandes capitales existentes, fundados sobre los esquemas tradicionales de la función de producción basada en capital y trabajo, han sido contruidos en condiciones favorables, como protecciones o canonjías del Estado (Sanabria y Blanco, 1999). Adicionalmente, según Ray, el beneficio marginal del dinero para los pobres es considerablemente superior, en relación con el correspondiente a quien presta el dinero, reduciendo de esta manera el incentivo para pagar los créditos.

Adicionalmente se puede argumentar cómo las condiciones del mercado del factor trabajo, presentan grandes asimetrías en varios niveles. En primer lugar, la pobreza extrema incluye la deficiente nutrición y con ello, una deficiente capacidad física e intelectual del pobre, lo que se traduce en bajos niveles de productividad. En segundo lugar, su bajo nivel de educación y capacitación lo colocan en desventaja a la hora de negociar su capacidad de trabajo con los posibles empleadores. Por último, las condiciones de la renta de la tierra destinada para cultivo presenta dos posibilidades: que pertenezca a los pobres, en cuyo caso será destinada para cultivos de sobrevivencia con escasos o nulos excedentes. La otra posibilidad es que la tierra no pertenezca a los pobres, en cuyo caso, tendrán que ven-

der su fuerza de trabajo con todas las desventajas que supone su condición de pobreza.

Sin embargo, con una mirada sociológica menos sesgada a la optimización de la ganancia, se pueden apreciar interrogantes acerca de lo enunciado por Ray. ¿La pobreza es causa o consecuencia? ¿se puede asumir que existen en los pobres limitaciones o imposibilidades culturales de asumir su propio liderazgo allanándose al riesgo asumido por otros? El problema es de funcionalidad y responsabilidad social, originándose con ello el estrato de «los pobres». Se quiere decir con esto que los pobres son pobres porque son funcionales a los ricos y viceversa. No es *ceteris paribus*, es una sociedad que es indisoluble en componentes, dándosele a unos y a otros sólo clasificaciones en los estratos sin tener en cuenta la función.

Una consecuencia de la naturaleza subjetiva de la pobreza es su dificultad para fijarse en los requerimientos formales de las llamadas ciencias sociales, quedando entonces la posibilidad de entenderlo como una noción normativa. Por tanto para poder discriminar entre quiénes son considerados pobres y quienes no lo son, se precisa de un esquema valorativo, y que; y esto es muy importante en términos de estrategia; es preciso incorporar esta noción en la política elegida para combatir la pobreza. A esa dificultad de la comprensión del problema, se puede añadir, en el sentido de Sen (1997) que la valoración subjetiva y con ella el concepto social en alguna medida se puede explicar por los óptimos y subóptimos paretianos, pero ese no es todo el sentido de la vida. A ella también es necesario adjuntarle expectativas y la capacidad de sentirse en armonía con el medio circundante, como es la versión étnica. De igual manera, siguiendo el razonamiento de Luhman (2005), es posible afirmar que los déficit en capacidad explicativa del sistema cien-

cia, pueden tener su origen en la invasión del sistema ciencia por el político y el social, con el resultado de la no operación clara de ellos. En otros términos, que, dada la condición subjetiva del concepto pobreza, la reflexión sobre la misma, más que buscar soluciones, ha sido terreno de populismos de derecha y de izquierda.¹⁷

De alguna manera, aun cuando sólo sea en parte, la pobreza aparece en función de la diferenciación social y de la comparación que surge entre sus partes. El tamaño y naturaleza de la brecha entre las capas sociales justifica la adopción del concepto ya sea en términos absolutos o relativos. Así, es posible ubicar al pobre por debajo de un margen social y económico establecido o por comparación con los que mayor éxito han tenido en satisfacer sus necesidades y deseos. De esta manera, la condición de pobre llega por condiciones intrínsecas de quien se etiqueta como tal o por el señalamiento que hace quien se distancia y asciende por la condición de no pobre. El grado de pobreza puede depender entonces de quién se esté comparando y con quién se esté comparando, así como del momento y de las particularidades culturales, llevando el concepto hacia el terreno de la desigualdad y la equidad, y con ello, añadiendo un grado más de dificultad en la tarea de conceptuar la pobreza. Pobreza y desigualdad no son lo mismo, pero la primera necesita de la segunda en cuanto es absoluta o relativa y la segunda, la desigualdad, sólo acepta de manera constante la pobreza relativa. Y en esta diferenciación o estratificación de la pobreza surgen dificultades analíticas de algunos instrumentos de medición de la pobreza «enunciar la pobreza en términos de estratificación supone concebir la primera como un concepto de desigualdad. En este enfoque, nos alejamos del esfuerzo de medir las líneas de pobreza

con precisión científica. En lugar de eso, consideramos la naturaleza y la magnitud de las diferencias entre el 20% o el 10% más bajo de la escalada social y el resto de ella» (Miller y Roby, 1969).

POBREZA Y CALIDAD DE VIDA

En resultado de lo expuesto, la caracterización de la pobreza corresponde a la teoría de la complejidad, porque este es un concepto multidimensional que presenta muchas causas, con interacciones e iteraciones al interior de ellas y diversos aspectos en un contexto relativo que depende de valoraciones subjetivas y necesidades objetivas de medición y formalización. Pero aún así, la premura de identificarla universalmente se justifica en cuanto se revisa la necesidad de entender y hacer entender un fenómeno que expresa una condición de las sociedades, donde las características que constituyen la generalidad de la condición de pobreza toman relevancia y se ubican en el terreno de lo mensurable como dolor, malestar, impotencia, inseguridad, etc. que se inscriben en la practicidad de preguntas básicas en la reflexión sobre la pobreza: ¿cómo es la relación sociedades-pobreza? ¿por qué existe la pobreza? ¿quiénes son los pobres? ¿dónde están los pobres? y ¿cuántos son realmente los pobres? Una posible solución corresponde a los enfoques sistémicos evolutivos,¹⁸ que desde una mirada holística de la sociedad, plantean la necesidad de describirla y explicarla, no sólo a partir de la construcción de estratos con base en categorías tales como ingreso u otros (Sanabria, 2005), también adjuntando funciones inmanentes a los estratos y a las relaciones funcionales complementarias existentes entre ellos y que dotan de sentido y realidad a la sociedad. Así, desde esta perspectiva, los conceptos calificativos del desarrollo como equidad, etc. pue-

17 Desprovisto de cualquier consideración peyorativa.

18 Para una aproximación de este enfoque ver Luhman (2005).

den ser redefinidos hacia una versión según la cual se aleja de la conceptualización fincada en el *ceteris paribus*.

Dentro de esa concepción, al que asociamos lo lineal y mecánico, se puede reseñar a Meade (1967) el cual formula como el crecimiento de la población puede implicar un decrecimiento del ingreso *per cápita*, sin contemplar que el crecimiento poblacional también puede implicar crecimiento del producto, y de acuerdo con Verdoorn (1962), dentro de una mirada de la historia económica, un incremento en producto genera un incremento en productividad y viceversa. En sentidos similares se pueden pensar las construcciones teóricas de otros autores en relación con las variables implícitas en los indicadores acerca de los estándares de medición y el establecimiento de relaciones lineales. Por ejemplo, en relación con la adquisición de bienes y servicios, se puede construir varios interrogantes: al establecerse que la adquisición de bienes corresponde a paquetes y estos tienen una graduación en importancia, de acuerdo con lo establecido por cada consumidor ¿los estándares deberían ser ajustados por las culturas, subculturas y las percepciones individuales? Se pueden mostrar algunos casos extremos para ejemplificar: ¿tiene el mismo valor el paquete de ropa para un profesional o un trabajador del sector agrícola que busca empleo? El promedio estándar, aunque arroje un dato consistente, no los representa a los dos y deja un profundo interrogante en relación con la calidad de vida. De la misma manera se pueden pensar los problemas de estatus social asociado a las áreas urbanas de gran, pequeña o mediana ciudad, de lo cual se puede saltar sin comprometer a la teoría, a la envidia y su acicate entre el consumidor que optó

por un paquete¹⁹ y este produjo menos satisfacción o al menos se construyó la percepción de que así ocurrió, con lo cual dejamos abierto un nuevo interrogante en relación con equidad y justicia. Así, la diferencia en la opción de los paquetes se puede derivar de las diferencias en el acceso a la información previa a la toma de decisiones o a la presión de alcanzar mínimos de subsistencia.

De idéntica manera (Pope, 1993), se puede demostrar que los incrementos en el ingreso no necesariamente conducen a una mejoría en la distribución²⁰ y por tanto, en los indicadores de calidad de vida. Antes bien pareciera que en el mundo en desarrollo, para los cuales este es problema grave a solucionar, el fenómeno que se puede mostrar es el totalmente contrario. Se han generado crecimiento en el ingreso promedio, pero las mejoras en relación con otros indicadores es contraria o por lo menos no es clara. Una opción alternativa es considerar el concepto de felicidad de Cortina (1999) y mediante encuesta, establecer los promedios que expresen una sociedad, como capital social, aunque no se levante la crítica de la linealidad. De esta manera puede resultar más creíble un estándar de vida.

Otra referencia a la calidad de vida se puede hacer desde los presupuestos de Sen (1997) y la privación de las capacidades, bajo el supuesto de que el individuo tiene derechos morales, expresados a través de su capacidad de discriminación según valoración individual preestablecida y resultado de la historia de vida, con lo cual la utilidad marginal sería una medida indirecta. En contrario, el enfoque utilitarista neoclásico, y sus funciones de utilidad normados por juicios éticos van a suponer varios principios: preexistencia de información y jui-

19 Adoptamos aquí, que el consumidor no adquiere pequeñas unidades diferenciales de bienes y servicios, sino que adquiere paquetes de bienes y servicios.

20 En un trabajo aún no publicado de Sanabria sobre migraciones y desarrollo, se muestra como la migración, por ejemplo de Europa hacia Estados Unidos (cerca del 20% de su mano de obra en el siglo XIX y parte del XX, puede contribuir a explicar el desarrollo de EE.UU. Por tanto se requiere de una masa crítica y de los problemas que ella conlleva. Pero esto funciona sobre el modelo de acumulación basado en las industrias desde las cuales modelizaron los neoclásicos de primera generación.

cio racional en el momento de la elección, y pre-existencia del mercado.

Así en estas dos posturas, la presentada por Sen y el enfoque utilitarista, los problemas de la calidad de vida hacen estrecha referencia al problema de la información, diferenciándose esta en el acceso, el uso de la misma y las restricciones sobre las cuales se fundan los modelos. Por tanto la confiabilidad del indicador ingreso, como determinante de la calidad de vida, puede ser cuestionado en cuanto permitiría ejecutar un interés y al ser este precedente, va a determinarlo; y esto no es posible demostrarlo, sino sólo suponerlo desde los criterios éticos anglicanos (Weber, 1984). En la misma dirección, desde la esquina del gasto, van a resultar dos probabilidades de formulación del problema: la relación ingreso-consumo y los límites de las capacidades individuales con las cuales se garantiza la relación (Klasen, 2000). En el sentido de las capacidades, Cohen (1998) retomando los postulados de Sen, afirma que se puede considerar como pobreza la no o relativamente baja capacidad de los individuos para lograr un nivel mínimo de capacidades para funcionar dentro de unos estándares culturalmente aceptados. Con ello, se pueden interpretar varias posibilidades de ser en cualquier momento, en dependencia de la ubicación espacio temporal del individuo. En este sentido, Scitovsky (1978) establece que a la hora de medir lo que corresponde a las necesidades básicas y las no básicas o lujos, no es posible presentar una gran objetividad y que esto está mediado socialmente y por tanto de manera subjetiva. Por lo tanto, se requiere de medir la calidad de vida a partir de la identificación mediante encuesta de las necesidades de consumo y su correspondencia con los niveles de ingreso.

Siguiendo el rastro de lo presentado, es posible admitir que el ingreso, como variable que articule o

presente la calidad de vida presenta inconsistencias. Ello permitirá consolidar la propuesta del Nóbel Sen, en la cual se combinan dos elementos: por un lado las capacidades, y por otro las funciones en el sentido de la posibilidad de ser o hacer en un momento determinado. De esta manera, Sen (1997) se separa claramente de los postulados neoclásicos, en relación la utilidad marginal, proponiendo como se enunció atrás, dos conceptos fundantes de la calidad de vida y por tanto del bienestar social: el estándar de vida que establece los parámetros culturalmente definidos y que presenta una clara distancia de la superabundancia; y el compromiso social establecido a través de los criterios de solidaridad y mutua dependencia con lo cual se hace mención a la solidez de la sociedad en estudio y por tanto el grado de concreción del pacto social. Así, el estándar de vida tiene asociados dos interrogantes, el correspondiente a la selección socialmente determinada de los objetos de valor, sobre la base de la conformación de una estructura ética que permita discriminar; y la forma de la selección. Es decir: ¿cuáles y con qué parámetros de medición? Una vez admitida esta definición los determinantes de la pobreza son claros en tanto que: no se puede escoger la canasta *b* de un conjunto de bienes admitidos de mejor valor y referenciados como la canasta *a*, –criterio de la capacidad– y sólo se restringe quien selecciona a la canasta *b* –función–. Por tanto la pobreza se puede definir como la imposibilidad de seleccionar resultado de la privación de capacidades.

Ahora bien, ¿la privación de capacidades explica el problema de la calidad de vida necesario para poder formularse problemas de política pública? La respuesta para Mozaffar (1996) es negativa por las mismas consideraciones de Sen en torno a la propuesta neoclásica. Sin embargo, deja claro que el problema de la agregación social establece linderos éticos y que este terreno es pantanoso y no se pue-

de aventurar una salida definitiva, en tanto que los diseños de la política tienen que ser racionales, o por lo menos pragmáticos, sobre la base de la diversidad cultural. Sin embargo, la solidez teórica de la propuesta, ha tenido críticas en razón a la dificultad de consolidar un indicador que exprese las capacidades y funciones a partir de evaluar medios, factores de conversión, libertades para lograrlo, elección y logros (Forero *et al.*, 2005).

CALIDAD DE VIDA Y DESARROLLO

Por último, es posible formularse que el problema del desarrollo es resultado de la existencia de la pobreza, pero también que la pobreza es resultado de la ausencia de desarrollo. Con ello se quiere afirmar que no es posible dotar de direccionalidad a dos conceptos que, contenidos en el mundo del sistema, expresan en la sociedad multiplicidad de causas y efectos, unas resultados de otras y también con efectos y causas sobre si mismas. Así, a este problema complejo es necesario sacarlo del terreno de lo lineal y ubicarlo en las perspectivas de la cultura de lo urbano, como acto civilizatorio de hoy. Pero para ello, es necesario comprender que el problema no se resuelve con indicadores, como el de 1 o 2 dólares propuesto por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y lo que presenta son verdades parciales. Se trata de toda la sociedad y de hacer, una suerte de Pareto de mejor calidad con el *socius*, conteniendo en él, límites tolerables, dentro de definiciones éticas, de diferenciación en algunos terrenos como el económico.

En el sentido del párrafo anterior y como final de este ensayo, se transcriben dos enunciados que presentan la percepción compleja desde la cual se intenta resolver la crítica a la linealidad en el capítulo final del documento de investigación, desde el cual

se genera el presente artículo (Sanabria, 2006). Por una parte, la definición de desarrollo y por otra la de calidad de vida, a partir del entendido «que la calificación como humano, sostenible, sustentable, etc. son sólo una manera de ver el fenómeno de la relación de responsabilidad de los hombres y las mujeres, como especie frente a las demás especies, en general, la vida en todas sus manifestaciones y los necesarios no-equilibrios no deseables, así como sus problemas de turbulencia, caos, catástrofes y de manera habitual, las modificaciones evolutivas..., y que son las que permiten el incremento de complejidad, y viceversa. De esto resulta que el problema del desarrollo no es un problema económico, sino de uno de mayor trascendencia, la vida misma y la supervivencia como especie. Por esto, el desarrollo esta fundado en una responsabilidad ética. Con ello, se puede afirmar que el desarrollo se puede considerar una evolvente de la sociedad» y que las funciones que expresan a la curva evolvente representan la calidad de vida fijada de manera espacio-temporal.²¹ «De esta manera y desde una concepción holística, no es atrapable en un indicador y requeriría una expresión matemática de mayor alcance como una función compleja, que en su expresión de control puede ser asimilable como una política (Fernández, 1994), la cual debe expresarse dentro de criterios dinámicos complejos de las acciones públicas de origen gubernamental y de origen ciudadano.»²²

«Enlazando lo presentado desde Luhman (1997, 1998) en el sentido de la comunicación, se puede retomar, para una instrumentación comprensiva de la pobreza y calidad de vida como la expresión del estado y la calidad del desarrollo... como «... el resultado de la concreción de probabilidades de evolución de una sociedad, sobre la base de las condiciones iniciales sobre las cuales interactúan los agen-

21 En el sentido de sociedad y cambio social y la incorporación de su entorno ambiental.

22 Para una referencia a estos conceptos ver Sanabria (2005).

tes de manera deliberada, o los individuos de manera espontánea. Estas acciones sociales o interacciones deliberadas o espontáneas, transforman la sociedad de manera evolutiva en la medida en que iteran y conducen a redefiniciones de los escenarios sociales. Por tanto, las políticas de desarrollo se pueden definir a través de las acciones deliberadas y al encauzamiento de las acciones sociales espontáneas, a fin de procurar un cambio social evolutivo. De la misma manera, son políticas de desarrollo las conducentes a generar nuevos es-

cenarios sociales a partir de los caos y catástrofes producidos en razón a la interacción e iteración de las acciones sociales deliberadas o espontáneas. En tanto proceso, la condición inicial no es el problema a superar u optimizar, siendo entonces el problema la dinámica compleja de sistema, el entorno y los flujos del cambio evolutivo necesarios y suficientes al proceso mismo, con lo cual se organiza la auto-observación de la sociedad como una definición holística».

BIBLIOGRAFÍA

- Bentham, J. *An introduction to the principles of moral and legislation*. Oxford: Clarendon Press, 1920.
- Beriain, J. *La integración de las sociedades modernas*. Barcelona: Antrophos, 1996.
- Castells, M. y Borja, J. *Local y global*. Madrid: Taurus, 1998.
- - -. *La galaxia Internet*. Madrid: Plaza y Janés, 2001.
- Corredor, C. «Pobreza, equidad y eficiencia social». Cuadernos PNUD – MPS Investigaciones sobre desarrollo social en Colombia 1, 2004.
- Cortina, A. *Los ciudadanos como protagonistas*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, Círculo de lectores, 1999.
- Elías, N. *El proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Fernández, A. *La economía de la complejidad*. Madrid: McGraw Hill, 1994.
- Forero, N. et al. *Cambios en la calidad de vida en Colombia durante 1997-2003: otra aproximación*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2005.
- Fujita, M.; Krugman, P. y Venables, A. *Economía Espacial*. Barcelona: Ariel, 2000.
- Giddens, A. et al. *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Antrophos, 1996.
- Harsanyi, J. *Essays in Ethics, social Behaviour, and Scientific Explanation*. Dordrecht: Reidel, 1977.
- Johnson, H. *Economic Policies toward Less Developed Countries*. Washington, DC: Brookings Institution, 1967.
- Keohane, R. y Nye, J. *Poder e interdependencia. La política mundial en transición*. Buenos Aires: GEL, 1989.
- Klasen, S. «Measuring poverty and the privation in south Africa». *Review of Income and Wealth* 46 1 (2000): 33-58.
- Krugman, P. *Desarrollo, geografía y teoría económica*. Barcelona: Antoni Bosch, 1997.
- Luhman, N. *Teoría de los sistemas sociales*. Barcelona: Antrophos, 1995.
- - -. *Teoría Política en el Estado de Bienestar*. Barcelona: Alianza Universidad, 1997.
- - -. *Sistemas Sociales*. Barcelona: Antrophos, 1998.
- - -. *El Arte de la Sociedad*. México: Herder, 2005.

- Marshall, A. *Principios de Economía* (8ª ed.) Buenos Aires: Aguilar, 1963.
- Marx, K. *El Capital*. México: Siglo XXI, 1980.
- Meade, J. «Population Explosion, the standard Living and social conflict». *The Economic Journal* 77 (1997): 233-255
- Mill, J. *Utilitarianism*. Londres: Collins, Fontana, 1962.
- Miller, S. y Roby, P. «Poverty: Changing Social Stratification». *Towsen, P. «The Concept of Poverty»*, New York (1969).
- Morin, E. *Introducción al Pensamiento Complejo*. Gedisa, Barcelona, 1997.
- Mozaffar, Q. «Capabilities, well being and human development: a survey». *Journal of Development Studies* 33 2 (1996): 143-162.
- Mumford, L. *The City in History: its Origins, its Transformation, and its Prospects*. New York: Hardcourt, Brace and World, 1961.
- Pigou, A. *The Economy of Welfare*. Londres: Macmillan, 1920.
- Pipitone, U. *Ciudades, Naciones, Regiones. Los espacios institucionales de la modernidad*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Pope, C. «The changing view of the standard of living questions in the United States». *American Economic Review* 93 (1993): 331-336.
- Rawls, J. *Teoría de la Justicia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Ray, D. *Development Economics*. Princeton: Princeton University Press, 1998.
- Robbins, L. «Interpersonal Comparations of Utility». *Economic Journal* 48 (1938).
- Sanabria, N. *Estratificación a partir del predio individual*. Bogotá: DAPD, 2004.
- - -. «Complejidad y Desarrollo». *Revista Empresa y Universidad* 10. Bogotá: Universidad del Rosario (2006).
- - -. «Empresa y Desarrollo». *Proyecto de investigación implementado en el CIDES, Facultad de Economía, Universidad de La Salle, Bogotá* (2006).
- - -, y Blanco, A. «Anotaciones en Torno a la Paz: el Caso Colombiano». *Convergencia* 6 18. Toluca, México, 1999.
- Scitovsky, T. *The Joyless Economy*. Oxford: Oxford University Press, 1978.
- Sen, A., y Nausbaum, M. (Comp.) *La Calidad de Vida*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- - -. *Sobre Ética y Economía*. Madrid: Alianza Universidad, 1997.
- - -. *Desarrollo y Libertad*. Bogotá: Planeta, 2000.
- - -. *La Desigualdad Económica*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Serres, M. *Atlas*. Madrid: Cátedra, 1995.
- Slack, P. *The English Poor Law*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.
- Smith, A. *The Theory of Moral Sentiments*. Oxford: Clarendon Press, 1976.
- Verdoorn, J. y Ferber, R. *Research methods in economics & business*. New Cork: Macmillan, 1962.
- Wacquant, L. «Scrutizing the Street: Poverty, Morality, and the pitfalls of Urban monographic». *The American Journal of Sociology* 107 6 (2002): 1468.
- Weber, M. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Puebla: Premia, 1984.
- - -. *Economía y Sociedad*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Wrigley, E. y Souden, D. (eds) *The Works of Thomas Robert Malthus*. Londres: William Pickering, 1986.